

Spring 2014

La revista Nosotros: Poner el “nosotros” en la perspectiva del campo cultural

Kaitlin Reedy

Trinity College, kaitlin.reedy@trincoll.edu

Follow this and additional works at: <http://digitalrepository.trincoll.edu/theses>

Recommended Citation

Reedy, Kaitlin, "La revista Nosotros: Poner el “nosotros” en la perspectiva del campo cultural". Senior Theses, Trinity College, Hartford, CT 2014.

Trinity College Digital Repository, <http://digitalrepository.trincoll.edu/theses/386>

**La revista *Nosotros*: Poner el “nosotros” en la
perspectiva del campo cultural**

Kaitlin E. Reedy

**Hispanic Studies Thesis
Trinity College, Hartford CT
Spring 2014**

Índice

Introducción	3
Capítulo I	4
Dinero antiguo y la falta de dinero: Educación y la división cultural en el siglo XX de Argentina	
Capítulo II	11
El surgimiento de una joya literario	
Capítulo III	17
La disponibilidad de los valores a las masas: el entendimiento de un regalo poderoso	
Capítulo IV	23
El gatillo de la imposición de los ideales europeos a las masas	
Capítulo V	35
Crítica de José Enrique Rodó: El hombre perfecto para la identidad nueva	
Conclusión	42
La verdadera intención de <i>Nosotros</i>	
Bibliografía	47

Introducción

Los años 1890 a 1920 representan un periodo de transformación y cambio profundo en la identidad argentina. Por treinta años, el país experimentó el ascenso y la caída de líderes incontables, la afluencia enorme de una población extranjera, y la aparición de una vida cosmopolita en la ciudad. Todo esto, junto con la imposición de los valores europeos por la clase elite intelectual en la ciudad tuvo un gran impacto en la creación de una identidad nacional argentina. Una manera de examinar este fenómeno es a través de la literatura. En este caso, la revista *Nosotros* sirve como un ejemplo excelente. Este trabajo examina la publicación de *Nosotros* entre 1907 a 1912 a través de una reexaminación detallada de dos críticas; uno de “La Restauración Nacionalista” de Ricardo Rojas, y la otra de la escritura de José Enrique Rodó. Sigue la discusión de los valores tradicionales argentinos de lo criollo en comparación a los valores europeos de lo moderno para interpretar cómo la identidad en argentina llega a ser inherentemente europea.

Este trabajo utiliza *Nosotros* como un vehículo de entender la formación de la identidad argentina. Es importante entender, y el trabajo la discutirá en detalle más tarde, que la directa de *Nosotros* fue dominada por las acciones de los hombres intelectuales predominantemente de la clase blanco e elite de las universidades latinoamericanas. En esa época, la educación de los hombres y las materias que ellos leyeron fueron dominadas por la filosofía y la ideología moderna de Europa. Por eso, las selecciones que ellos decidieron a incluir en la revista reflejan una educación y un punto de vista de su país muy europeo y moderno. Luego en el trabajo, dos críticas literarias están analizadas en detalle para entender mejor la mente del hombre argentino al principio del siglo veinte. La primera está seleccionada para concebir los aspectos de identidad argentina que los hombre literarios rechazaron. La crítica por Giusti de Ricardo Rojas representa

claramente las dificultades que los hombres elites tuvieron con las nociones previas de la identidad argentina. La segunda da perspectiva a la orientación mental que los hombres tuvieron y trataron de proponer. La crítica de José Enrique Rodó está escrito por un escritor colombiano, Antonio Gómez Restrepo, y muestra las intenciones de los hombres intelectuales argentinos en publicándola; adoptar un modelo europeo y imbuirlo con algunos aspectos culturales de Argentina para crear una identidad nacional en Argentina que es única, pero todavía moderna. *Nosotros* es preciosa porque revela los pensamientos de los hombres que están formando una identidad nueva, atrás de sus críticas de los escritores que ya estuvieron establecidos ideológicamente.

Capítulo 1

Dinero antiguo y la falta de dinero: Educación y la división cultural en el siglo XX de Argentina

La muerte del presidente argentino, Domingo Faustino Sarmiento, en 1888 marcó el fin de un pensador innovador. Aunque sus intenciones de reformar el país no se reflejaron muy bien ante la población indígena, su filosofía y sus deseos para el país reflejaron el modelo europeo de progreso y modernismo. El aspecto en que Sarmiento tuvo mayor impacto fue la educación. Con su creencia que las ciudades servirían para la constitución de la república y las libertades políticas, Sarmiento pensó que la educación serviría para cultivar una civilización. En su filosofía, la pampa representaba la barbarie y la ciudad representaba la civilización, Sarmiento teorizó que la civilización de Buenos Aires podía ser constituida en su mayoría por los inmigrantes, en el mismo sentido que la civilización europea estaba constituida entre sus habitantes (Liliana Ferrás, 18). Aunque la filosofía de Sarmiento terminó de dirigir la ideología

nacional en las vísperas del siglo XX, sus esfuerzos dejaron una marca indeleble en el desarrollo de la sociedad para los años que vinieron.

Los proyectos de educación de Sarmiento se llevaron a cabo y tuvieron éxito al umbral del siglo XX. A partir de la presidencia de Sarmiento, el país tomó la dirección progresista, implementando la ideología de materialismo y progreso internacional (Carretero II 10). Estos cambios se manifestaron en los avances económicos, industrialistas y educativos. El acercamiento del siglo XX podía ser caracterizado por tres grupos dominantes: los inmigrantes europeos, los criollos tradicionales y los elites cosmopolitas. Los criollos se caracterizaban por sus orígenes tradicionales de una capa social regida por los caudillos militares de la Pampa. Los elites se representaban marcados por la influencia europea, con los que ya tuvieron dinero antiguo como herencia de sus vidas aristocráticas, y los que ganaron su dinero a través de sus conexiones políticas (Romero 12). Estos grupos distintos presentaron algunas dificultades al país en la formación de una identidad nacional, porque los elites ya establecidos en Argentina no se asociaban con los criollos:

Whereas in the new society the immigrants intermingled freely with the “criollos,” creating new lifestyles and a hybrid culture, the upper classes...felt themselves to embody tradition, asserting their “Argentineness” and regarding themselves as masters of the country where the immigrants had come to work (Romero 13).

Los elites que sintieron aparte de los inmigrantes fueron simbólicos de un entendimiento tradicional de Argentina. Con el acercamiento del siglo XX, el país tenía una gran oportunidad

de crecimiento y desarrollo nacional que estaba enturbiado por la discordancia entre los grupos distintos. Existía un estigma hacia los inmigrantes, y resultó en algunas dificultades con la determinación apropiada para aceptar a los nuevos inmigrantes. Por un lado, los inmigrantes representaban una parte integral de la composición nueva de la ciudad, por otro lado estaban considerados parte de una clase inferior. Esta desconexión en la sociedad argentina ya establecida tuvo un impacto directo en el desarrollo de un canon literario.

Entre 1880 y 1913 Argentina tenía un gran flujo económico. Los bienes británicos en el país se aumentaron por veinte y Argentina se convirtió en uno de los grandes líderes del mundo en la exportación de la carne (Romero 5). Durante los mismos años, la población de Argentina creció enormemente, resultando en más de la mitad del país compuesta de los inmigrantes recién llegados. La población aumentó desde 1.8 millones habitantes en 1869 a 7.8 millones en 1914, y desde 180.000 a 1.5 millones en Buenos Aires (Romero 11). La inmigración masiva fue caracterizada primeramente por la afluencia italiana y española. El éxito económico sirvió como una avenida de movilidad social, y muchos de los que llegaron a Argentina ganaron dinero a través de las empresas independientes o el trabajo especializado. Los inmigrantes con menos éxito inmediato encontraron unos trabajos en la ciudad al principio, y su trabajo variaba casi cada día. Sin habilidades avanzadas, ellos vivieron en los conventillos o las construcciones multifamiliares atestadas donde existieron unas condiciones malas de saneamiento (Carretero II 21).

Los inmigrantes representaban un grupo diverso racial de tendencias variadas, lo que hizo difícil consolidar una identidad nacional. Algunos habían llegado a Argentina con la intención de regresar a su país original con una gran riqueza, lo que contribuía a una identidad nacional débil (Romero 12). Esta llegada, combinada con las divisiones entre las clases más altas, presentaba

unas dificultades, especialmente con la ruptura de la Primera Guerra Mundial, “society was sick...those who were responsible were foreign organisms; ultimately immigration itself was to blame” (Romero 2). Las tensiones políticas y sociales empezaban a difundirse a través del mundo en la etapa final de la Primera Guerra Mundial y se manifestaban en Argentina como un problema que necesitaba la atención.

Este proyecto de progreso que había sido discutido por Sarmiento estaba confundido por la integración masiva de los extranjeros. Los elites, quienes tuvieron éxito en la ciudad y la vida cosmopolita, estuvieron en choque con los inmigrantes. La nacionalización de los inmigrantes ya no era sólo un argumento político donde los inmigrantes fueron extranjeros que necesitaron unas acomodaciones para ser trabajadores. Ahora los inmigrantes fueron parte de la ciudad que se trataba de convertir a aquellos extranjeros en argentinos, “no desde el punto de vista jurídico, sino desde el punto de vista cultural” (Devoto 23). Lo que es importante entender es que el choque entre los elites y los trabajadores inmigrantes no necesariamente estaba de una base discriminatoria. El choque se derivaba de una falta de concordancia en sus culturas y lo que ellos consideraban hacerse un argentino. La mayoría de los habitantes que estuvieron en Argentina durante este periodo vieron la oportunidad del progreso y el avance social. Lo que no era claro fue la pregunta de cómo lograrlo en el campo cultural.

En este punto del periodo, la mayoría de los estudios concernientes a las reflexiones sobre la nación, y se derivaba de los pensadores elites como José Enrique Rodó, Leopoldo Lugones y Rubén Darío. Era claro que Europa serviría como el modelo de ganar éxito en la creación de una identidad nacional, pero lo que era menos claro fue las diferencias entre el concepto de la identidad nacional para Argentina, comparado a las naciones de Europa. En Argentina, la noción tradicional de la identidad nacional, fundada en la raza, la lengua y la

religión, deviene teóricamente inadecuada, porque el fundamento de la nación es esencialmente político (Liliana Ferrás 10). La afluencia de los inmigrantes europeos se presentó en Argentina como un problema de disparidad que fue diferente que la situación de Europa. Lo que fue necesario, y lo que apareció fue una discusión más global que vio los problemas argentinos en las dificultades de una sociedad nueva para realizar eficazmente un proyecto civilizatorio (Devoto 28). Por la mayor parte, este significó un programa educativo, unificado y homogeneizador, y la ganancia de una sociedad civilizada y avanzada a través de la educación.

La identidad argentina y las letras hispanas que originaron serían un medio de confrontación entre los elites culturales por varias décadas, pero no se trataban tan sólo de las políticas del Estado, sino de las características del proceso social de construcción del lenguaje que la inmigración estaba provocando (Devoto 24). Con el deseo de crear un medio de aculturación y el desarrollo lingüístico, la educación primaria y secundaria permitieron a los hijos de los padres inmigrantes a entrar en la sociedad más alta, porque crearon una conexión directa entre los elites que fueron publicando la literatura y la clase de inmigrantes alfabetizados que pudieron leerla. Un título universitario fue la llave de entrada en la sociedad alta de los elites y lo que promovió a las familias educar a sus hijos (Romero 12). Gracias a los esfuerzos de el Presidente Sarmiento, el establecimiento de una educación primaria en Argentina fue exitoso, y se fomentaba una educación formal, basada en los conceptos elementales que se ampliaban progresivamente para acceder a una cultura universal (Carretero III 159). La educación secundaria sirvió como un brazo elemental en el desarrollo de una población de lectores avanzados.

Las escuelas públicas ayudaban a crear una población alfabetizada, y consecuentemente establecían un público lector (Romero 38). Con la nueva fuerza del público lector, las

publicaciones sirvieron como los vehículos efectivos para la diseminación de los mensajes políticos y filosóficos. Esta diseminación, en combinación con la influencia de las bibliotecas e institutos populares que aparecieron en Buenos Aires al principio del siglo XX, creó una intensa vida artística y cultural (Pasquaré 119). Este movimiento cultural e intelectual coincidió con la educación universitaria. En 1904, se fundó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y a través de ella, la generación del principio del siglo veinte (Fernández 73). La universidad sirvió como un paso importante para la expansión de la sociedad, “Many young students wanted the university to open its doors, to allow them to participate in its administration, to remove professorial cliques, to establish standards of academic excellence and scientific modernization, and to put itself as the service of society’s problems” (Romero 39). Los jóvenes intelectuales, quienes habían crecido debajo de la filosofía sarmienta y la influencia europea cosmopolita vieron las universidades de Buenos Aires como una manera abierta de inculcar los pensamientos artísticos y formar una identidad literaria en la ciudad.

Pronto se fomentó el establecimiento de la Sociedad de Escritores en 1908 y la inauguración de la cátedra de “*Literatura argentina*” en la Facultad de Filosofía y Letras en 1912 (Fernández 117). Este introdujo un sentido multifacético de creación de la identidad nacionalista. La Sociedad de Escritores fue recibida favorablemente por los hombres de letras argentinos, “no sólo se trataba de uno de los temas debatidos en los círculos cerrados de escritores sino que su creación implicaba asumir que además que por el ideal, el oficio de escritor debía estar sostenido materialmente” (Fernández 118). A la misma vez, las universidades, especialmente la Facultad de Filosofía y Letras, insistirían en la importancia de estudiar “nuestras cosas” para imponer el amor de Argentina y construir una conciencia nacional a través de un cierto clima de ideas

(Devoto 28). La continuación de la influencia europea, junto con la intención de establecer una identidad sólida y reconocida en la ciudad, resultó en un grupo de caballeros intelectuales:

They were familiar with all the latest trends in Europe, for each of which there was a local version: realism, impressionism, naturalism, and so on. The school of thought that best expressed their natural philosophy of life was positivism...with its emphasis on efficiency and pragmatism, on “order and progress,” all things suited to a society that was then—on the eve of its centennial celebrations—characterized by its optimism (Romero 16).

Los caballeros intelectuales fueron dentro del proceso de inmigración masiva. Vieron las familias de inmigrantes caminando por las mismas calles; fueron parte de sus vidas cotidianas. El debate de una identidad nacional se centraba en la cuestión de cómo incorporar a las masas y los caballeros intelectuales dominaban esta discusión. Por eso, fue inevitable que sus pasiones para la ideología europea se convirtieron en parte de la discusión de la masa nueva de “argentinos.” A la misma vez, como los caballeros continuaban a discutirla, fue inevitable que las masas leerían y discutirían las publicaciones también. Las discusiones de estos hombres sirvieron como el catalizador de los años transformados que seguirían, instalando una fuerte consciencia europea en la sociedad de Buenos Aires.

Capítulo 2

El surgimiento de una joya literario

“Sonrían los descreídos. Salmodian una vez más su repetida pregunta: ¿para qué sirve eso? El arte, en toda su aparente inutilidad, pasa sencillo, sonriente, en marcha hacia el cumplimiento de los altos fines que persigue, sin cuidarse de aquellos que desde las tinieblas le arrojan piedras” (Nosotros, La Dirección 1907). Estas son algunas de las primeras palabras publicadas de *Nosotros*, la revista mensual que ayudó a formar un campo cultural en Buenos Aires a los principios del siglo veinte. El nombre formal de la revista, *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales* revela el gran motivo detrás del contenido de la revista, y es a eso que los directores se adhirieron durante toda la publicación. Ese mensaje inicial, lleno de la ambición y el orgullo casi jactancioso, habla no solamente de la mentalidad de los intelectuales durante esa época, pero también del ambiente cultural de Buenos Aires. Durante todos los años de la publicación los directores de la revista quedaron dedicados a la misma propuesta programática, “tenerse apartado de todo lo burdo, de todo lo vulgar, de todo lo manoseado...incluir en sus páginas las viejas firmas con las nuevas ya conocidas y con aquellas de los que surgen o han de surgir” (Delfini 1). Los directores y los escritores que escogieron representar esta propuesta en cada edición publicada, y el resultado fue un periodo prolongado de la literatura y el arte influyente en el naciente campo cultural argentino.

Nosotros fue fundado en 1907 por los directores Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, quienes tenían no más de veinticinco años y se habían conocido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. De hecho, una gran mayoría de los colaboradores de la revista se habían formado en la Facultad de Filosofía y Letras (Delfini 1), lo que explica el aire de la juventud intelectual que la revista se llevaba. Esté no fue muy extraño considerando el sentido nacional que estaba aumentado en Buenos Aires, y explicó por qué los directores

deseaban hacer el proyecto. El interés principal era fijar la organización de un campo intelectual que mantuviera el descubrimiento y la promoción de nuevos talentos (Pasquaré 113). Lo que los directores y los colaboradores se esperaban era que esta creación corporativa tuviera un efecto mayor sobre el trabajo intelectual: “el de modificar la representación profesional que tenía por parte del mismo estado y de la opinión pública en general, para quienes un literato no podía ser considerado lo mismo que un doctor o un general” (Pasquaré 119). Este fue el mensaje que motivaba a todo de los que contribuyeron a la producción, y se conectó directamente al canon literario que la revista ayudó a establecer. Sin embargo, lo que no puede ser olvidado es el hecho que un gran componente de este deseo es atribuido a los esfuerzos de los directores.

Roberto Giusti tuvo mucho contacto con otros intelectuales y escritores europeos y argentinos durante la época, y fue común para todos a reunirse en los cafés en las esquinas de las calles en la ciudad. Desde esa vida, ganó la reputación de un hombre de una crítica objetiva, una tenacidad digna y una manera decisiva, “para Giusti, un libro o un autor no son mero un pretexto para un ensayo que a veces nada o casi nada tiene que ver con el tema a dilucidar...concibe la crítica como labor en función de interpretación, análisis y dilucidación de la obra” (González 322). Jugaba el rol principal en la selección de lo que sería incluido en la revista, siempre buscando el libro o el autor que representaba un tema esencial, con validez y substantividad en sí mismo (González 322). Aparte de su reputación respetable, sin embargo, Giusti le atribuyó la mayoría del éxito de *Nosotros* a su amigo y co-director, Alfredo Bianchi. En una entrevista, Giusti explica cómo el proyecto realmente empezó:

Bianchi era un revistero nato, desvelado, incorregible, porfiado, vicio que había contraído en el umbral del siglo y siendo todavía alumno del

Colegio Nacional, cuando administró con el después brillante periodista y humorista Enrique M. Rúas, en 1900, la pequeña revista *Rinconete y Cortadillo*, y después, antes de conocerme a mí, el año siguiente, fundó por su sola cuenta y riesgo, aunque no mal acompañado, *Preludios*, que pasó de los cuarenta números, y de 1904 a 1906 fue, como secretario de redacción y *factótum*, el alma de *La Gaceta* (Giusti 286).

El decoro de un hombre experimentado que Giusti atribuyó a Bianchi explica su influencia en el descubrimiento de los talentos nuevos, jóvenes e inspiradores. Bianchi contribuyó al espíritu de la dirección de la revista de una manera que sin duda ayudó a preservar la integridad de la propuesta principal. En la entrevista, Giusti admitió que tenía mucho escepticismo a los inicios del proyecto (286), y si no hubiera sido por los esfuerzos de Bianchi, la revista habría muerto más pronto, “No soy un misántropo, los que me conocen lo saben, ni soy hosco, ni desabrido, pero carezco de las posibilidades materiales y de las aptitudes psicológicas que necesitaría para ser centro permanente de una tertulia literaria renovada continuamente a través de los años. Bianchi hizo más” (Giusti 298). Los sentimientos, aunque no atribuidos a una falta de ambición o inteligencia por la parte de Giusti, demuestra más claramente la razón por la cual la publicación de la revista terminó después de la muerte de Bianchi en 1942.

Sin embargo, durante la publicación y la colaboración, los directores mantuvieron la misma propuesta grandiosa. Como la escritora Pasquaré explica, “convertir la escritura en un modo de existencia pasaba a ser un camino difícil e incierto: era imposible sobrevivir fuera de los diarios, sin tener rentas, un empleo de gobierno” (32). Sin embargo, los directores lograron el éxito. Imprimieron en la revista [...] una postura de “sostenida voluntad incluyente,” (Pasquaré

124) lo cual ayudaba a establecer un ambiente donde las generaciones diferentes podían explorar a los nuevos corrientes del pensamiento y los modos de identificación. Giusti y Bianchi crearon un modelo de colaboración literaria que contribuyó al canon de producción cultural que apoyaba la naciente identidad nacional argentina. Fueron las figuras típicas del organizador intelectual del periodo, “cuando la diferenciación en el interior del campo era mínima, a causa precisamente de sus dimensiones y escasa complejidad, la ideología literaria de sus organizadores tuvo todos los rasgos del eclecticismo estético” (Sarlo 42). Fueron de lado del socialismo, pero mantuvieron una escena intelectual diversa en sus publicaciones. Su dedicación a lo intelectual, aparte de los comentarios puramente políticos, les ayudaron cuando se enfrentaban algunas dificultades. La aspiración de Giusti por promover a los jóvenes intelectuales venía a suplir y compensar la falta de los editoriales argentinos que vinieron a publicar sus textos (Pasquaré 129). De nuevo, la estrategia de la revista fue mostrarse abierta hacia las actitudes y las opiniones, a través de un “espíritu francamente americano” (Nosotros, La Dirección 1908). Dicho por la dirección de la revista; “nuestra aspiración no es la de dormir gloriosamente en las bibliotecas del futuro; es la de vivir, y muy despiertos, la vida del día, con todos sus afanes, sus contratiempos, sus satisfacciones morales” (Nosotros, La Dirección 1909).

La circulación de *Nosotros* comenzó el 1 de agosto de 1907 en Buenos Aires y se extendió hasta el año 1943. Aunque sufrieron algunas interrupciones generadas por la economía, la revista logró una amplia difusión en la década de 1920, distribuyéndose tanto al interior de Argentina y también a las ciudades importantes del mundo, como Paris, Londres, Madrid, Boston, Nueva York, México, Montevideo, Santiago de Chile, Lima y La Paz, entre otras (López 45).

Esencialmente, la vida de *Nosotros* puede ser descrita en tres etapas distintas. La primera etapa se extendió de la primera edición en 1907 al octubre de 1912. Durante este periodo, la revista se

experimentaba algunas interrupciones por los motivos económicos entre febrero de 1910 y marzo de 1911 (López 45). Como explicó Giusti, “el año del centenario de la revolución de Mayo suspendimos la publicación; a los pocos meses, el tesón de Bianchi, el imperioso, desesperado anhelo que lo subyugaba de tener "su" revista, volvió a ponerla, a principios de 1911, en los escaparates de las librería” (Giusti 291). Esa etapa continuó con una breve interrupción semejante a la que ocurrió entre agosto y octubre de 1912, que causó una suspensión de la revista. Al este punto, los directores se habían realizado las dificultades de mantener una revista puramente literaria:

Después de combatirlas bravamente durante tres años, *Nosotros* tuvo que ceder. Al poco tiempo volvió a aparecer y a empeñar la lucha con renovados bríos, y tuvo que rendirse una vez más ante la tenaz oposición de la realidad, con todos sus compromisos materiales. Ante este segundo fracaso de una iniciativa desinteresada si las hay, hemos visto claro en la cuestión. Hemos comprendido que nada estable se llegaría, si antes de resolver el problema espiritual de la revista, como órgano de la cultura de y hermanamiento intelectual, no se resolvía en una forma enérgica y decisiva, el problema de su sostenimiento material (Nosotros, La Dirección 1912).

Para dar un renacimiento a la revista, se habían fundado la Sociedad Anónima Cooperativa. La dirección de la Sociedad se quedó con el presidente, el poeta argentino, Rafael Obligado, y llevó el deseo de asegurarle a la revista una existencia duradera. Según la dirección de *Nosotros*, la fundación de la Sociedad fue la mejor garantía de la seriedad de la empresa y única por su

carácter, “creemos, en los anales del periodismo argentino, empresa de poetas que se han dado cuenta de que también para realizar una obra idealista conveniente proceder con el código en una mano y un fajo de billetes de banco en la otra” (Nosotros, La Dirección 1912). Los directores decidieron darle en nuevo formato, que la hizo más elegante y manejable. Las ediciones subsecuentes incluyeron unos dibujos ilustrados de los escritores, un texto nuevo y otros cambios estéticos.

La segunda etapa de la publicación de *Nosotros* duró desde la fundación de la Sociedad en 1912 hasta el diciembre de 1934. Con la transformación administrativa y los cambios del formato, nació ese año con el número 43 la *Nosotros*, una edición que Giusti recordaba como “elegantemente impresa en excelente papel por la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco” (Giusti 291). El crecimiento del apoyo financiero duró hasta el 1918, y después, por la bien equipada imprenta de un hombre se llamaba Antonio Mercatalli y sus hijos (Giusti 291). Con la llegada del fin de 1934, la Dirección de la revista se había enfrentado a las repercusiones de la Primera Guerra Mundial, los cambios políticos interiores, y el surgimiento de una nueva generación de argentinos menos concentrados en un diálogo sobre la formación de una identidad nacional. Con la disolución general de la cooperativa con el tiempo, los directores se vieron forzados a decir “basta” (Giusti 291). La tercera etapa comenzó en abril de 1936, aunque había una interrupción entre agosto de 1940 y mayo de 1941 (López 45). Llevó su publicación hasta el diciembre de 1943.

Por una duración de 34 años, la revista logró 81 tomos en las primeras dos etapas, y 23 más en la etapa final (Giusti 281). Las ediciones incluyeron los trabajos a los intelectuales de distintos campos disciplinarios, como el derecho, la arte, el periodismo, la literatura, la filosofía, la medicina, la sociología y la política. Los escritores venían de una multitud de ideológicas,

como de las socialistas, las nacionalistas y los liberales, entre otros. La revista contaba con las secciones fijas, que incluían las bibliografías, las ciencias sociales, las crónicas de arte y música, la filosofía, las letras (americanas, argentinas, españolas, francesas e italianas), los encuentros, el teatro nacional, los libros y autores, y las notas y los comentarios. Además, a cada suceso histórico importante, como la muerte de un intelectual o una guerra, *Nosotros* proponía el lanzamiento de números especiales, incluyendo los de Florencia Sánchez, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Carlo Bunge, Rafael Obligado y Roberto Payró (López 46). Todas las inclusiones, vastas e impresionantes al alcance de vista, encajaron el molde que habían sido establecido al principio de la publicación, un órgano de cultura y hermanamiento intelectual (Pasquaré 113). El logro de los directores y sus colaboradores fue inmenso.

En las palabras de Giusti, “son decenas de miles de páginas que han circulado en casi medio millón de ejemplares. Páginas de distinto valor, expresión de la cultura argentina en sus manifestaciones nobles y destacadas; por tanto, desiguales como ella y con sus naturales imperfecciones” (294). Sin embargo, lo que Giusti no decía, y es posible que no se había percatado de ello en el momento, es el impacto enorme que su propuesta literaria tendría en el campo cultural argentino. La revista le trae a la ciudad una contribución enormemente formativa con cada edición. Las selecciones de la revista llevaban una característica de una gran exhibición literaria, una manera de compartir varios trabajos preciosos con el mundo. Pero la realidad es que lo que los trabajos mostraban llevaba más significancia que una mera exposición.

Capítulo 3

La disponibilidad de los valores a las masas: el entendimiento de un regalo poderoso

Las páginas de *Nosotros* están cubiertas de las palabras europeas, imbuidas con la influencia moderna que tuvo el centro de la escena en el campo filosófico y literario de Europa.

Esta creación de un discurso híbrido por los directores de *Nosotros* se estableció en las discusiones entre los jóvenes intelectuales en los cafés más populares de Buenos Aires. La literatura se había convertido en una forma potente del discurso transnacional, y tuvo un impacto enorme en el establecimiento de una identidad nacional para la ciudad. La identidad argentina, primero con los elites y después con las masas, tomó el mando de la literatura y transformó la mente del público lector. Para entender este impacto por la identidad argentina, es crucial entender las vertientes teóricas que respaldaron en los conceptos de la literatura en el campo cultural.

Itmar Even-Zohar, un investigador cultural y un pionero del concepto de los repertorios culturales, una vez le preguntó a sus lectores, “is “literature” in this sense in fact unique to Europe?” (Even-Zohar 107). Dado a la influencia fuerte e la inclusión dominante de la literatura europea en *Nosotros*, esta pregunta no parece muy extraña ni fuera del ámbito de las posibilidades. Es decir, ¿cuáles fueron las intenciones de los directores en lo que decidieron poner en la revista? ¿Fueron los trabajos europeos incluidos para ser inculcados en el discurso argentino? Even-Zohar admitió que esta no es una pregunta fácil, “there are perhaps no known organized societies which do not have some sort of “literature”... It is true, however, that certain societies have had a reputation which would seem to make them more qualified than others to create and transmit such texts” (Even Zohar 107). Para Buenos Aires, el modelo europeo de la literatura se trasciende en la forma mejor de transmitir un texto. Escribir en Argentina significaba escribir como una reflexión de la literatura europea y como un resultado, la identidad nacional argentina que desarrolló envolvió unos valores no únicos, sino adaptados.

Nosotros reflejaba el sentido que la literatura nunca estaba única. Las críticas que los directores incluyeron en la revista no representaban un estilo ni un tema completamente

argentino. En vez de algo plenamente argentino, fue algo de una fuerte disposición europea. La discusión de la identidad argentina reflejaba este concepto porque los sentimientos nacionales sobre la identidad se transmitieron en Argentina primeramente a través de los lectores elites. Por eso, las palabras de los elites se expandieron con el lector público y una diseminación popular en Argentina. Hablando del autor latinoamericano de los principios del siglo veinte, Jesús Martín Barbero explica que:

El autor muestra el papel de los medios de comunicación en la nacionalización de las masas populares, la contribución del populismo—no obstante sus apuestas políticas paternalistas y autoritarias—al reconocimiento simbólico de lo popular y la relativa autonomía política de las masa en el movimiento populista, las cuales no siempre fueron simples fichas de un juego donde el caudillo carismática decidía y pensaba por ellas (1998, 137).

Para América Latina, y para Argentina específicamente, el desarrollo de la literatura tuvo que resolver el problema que se presentó como una consecuencia de la tradición de caudillismo. Los nuevos burgueses trataron de explotar el sentido que había existido, pero al mismo tiempo cambiarlo y realizar esos cambios. Fue parte de la consideración del viejo proyecto de la clase criolla, que trató de preservar los valores tradicionales argentinos. El viejo proyecto enfatizó “el espíritu nacional” que existía en una época gloriosa del colonialismo,

Es elaborando y adelantando ese proyecto como la clase criolla absorbe atributos nacionales y se hace "nacional" ella misma. "Proyecto nacional se denomina a este *continuo*, a esta prolongada empresa por la cual la clase criolla construye el Estado y la Nación." La empresa falla en el siglo XIX, pero en ella se apoya, pues es el modo de apuntalar la estructura del poder interno, el nuevo proyecto de construcción de la Nación moderna (Martín-Barbero 1987 167).

Es decir, existió un movimiento de alejamiento relativamente nuevo en Argentina entre lo tradicional del campo y lo moderno de la ciudad. El estigma del campo como un ambiente de menos educación se chocó con el estigma moderno, de la ciudad cosmopolita de la literatura nueva, emotiva y de la influencia elite e europea.

Al empiezo del siglo veinte, la literatura que estaba distribuida en Buenos Aires fue dominada por los escritores de la clase elite e intelectual. Los elites tuvieron el control de la distribución, y resultó en una literatura primeramente europea, como *Los raros* y *Canto a la Argentina* por Rubén Darío o *Castalia bárbara* de Ricardo Jaimes Freyre, obras famosas y representadas de lo moderno (Carretero II 180). Por eso, la identidad nacional que desarrolló posteriormente llevaba este carácter europeo. En las palabras del antropólogo Emanuela Guano, "the localization of transnational dynamics and especially the conspicuous consumption of European culture placed a pivotal role in legitimizing the elite of Buenos Aires as "modern" (182). Fue esta aceptación inicial de los elites a la cultura modernizada que resultó en el flujo de los valores europeos para la cultura de las masas.

Esta dinámica entre los elites y las masas estableció una trayectoria difícil para la fortificación de una identidad nacional. Como explica Even Zohar, el término “socio-cultural cohesión” se refiere a un estado en lo que existe un gran sentido de solidaridad o “togetherness,” en un grupo y consecuentemente se convierte en un proceso de impartir a las normas culturales (109). Para las masas, este concepto se lleva con prudencia, porque las masas estaban consideradas vulnerables y manipulables. Uno de los filósofos conocidos que se trató con este tema es el europeo, José Ortega y Gasset. Aunque pasó la mayoría de su vida en España, el describió a Argentina como “a melting pot, an unlimited country where one could work, plan and build” (Schwartz 66), y enfatizó a la importancia de los niveles intelectuales muy altos. Pensó que las masas fueron indisciplinadas y que necesitaban un sistema riguroso de refinar el intelecto. Considerando que las masas se hicieron un grupo de personas ignorantes y menos intelectuales, aunque todavía capaz de leer, la diseminación de la filosofía e la ideología preferida de los elites podrían tener un impacto enorme en la formación de un campo cultural. Las masas, a causa de esta situación, tomaron un rol afectivo en la esfera pública, “la progresiva transformación del *activo* —ruidoso y agitado— público popular de las ferias y los teatros en *el pasivo* público de una cultura convertida en espectáculo para “una masa silenciosa y asombrada” (Martín-Barbero 1998 38). La literatura que las masas recibieron fue lo que les influyó.

Sin embargo, no es decir que los elites estaban publicando una literatura muy europea como forma de controlar las masas intencionalmente. Ortega y Gasset, por ejemplo, vio la expansión del nacionalismo como “un problema social que “requiere una integración europea en la que reserva a los gerentes de empresa un papel destacado” (Guillén 121). Por eso, explicó el proceso de publicación como una “rehumanización” de la técnica en lo que una clase selecta de los elites ilustrados ayudarían a construir una ideología efectiva para las empresas y el papel del

dirigente. Aunque los elites intelectuales fueron los hombres que ayudaron a decidir la dirección intelectual que la sociedad tomaría en su desarrollo, ellos no fueron conscientes de la profundidad de sus acciones. La situación argentina fue única, en el sentido que Argentina y Buenos Aires habían faltado una fuerza concreta de identificación:

Pocas aprehensiones parecían dominar a los padres fundadores de la Argentina moderna acerca de la necesidad de encontrar mecanismos de cohesión social. Imaginaban que la escuela, la economía, las formas de sociabilidad harían todo el trabajo por sí solas... aunque apareciesen algunas estatuas y otros “lugares de memoria” urbanos, era difícil en ese contexto que formas de nacionalismo, entendidas simplemente como exaltación de la nación, del pasado, de la tradición desempeñasen un papel relevante (Devoto 3).

Aunque Argentina mantuvo una historia cultural, con sus momentos claves, el sentimiento general era de un país desconectado. Este sentimiento, en el contexto de la directiva de *Nosotros*, lleva significancia para el entendimiento de su impacto en el campo cultural. Como Even-Zohar pregunta, “possessing a ‘literature’ belonged to the indispensability of power. But what does ‘possessing a literature,’ mean? (111). Es decir, los directores de *Nosotros* fueron instalando un repertorio distinto para el público lector en la ciudad, pero no es claro si sus intenciones fueron basadas en un deseo de poseer y controlar la formación de una identidad específicamente argentina. En algún sentido ellos poseían el estímulo necesario para fundar una valiosa literatura nacional autóctona, pero a la misma vez, los estilos de la literatura europea fue realmente la

única que ellos conocieron. Poseyeron la revista como una manera de inculcar los valores que los elites encontraron importantes a la cultura en el campo cultural argentino, pero no necesariamente hacerla en el nombre de “ejercer poder.”

El próximo paso en su producción del “poder” sería el descubrimiento de un equilibrio entre los valores europeos, y los valores únicos e importantes a los argentinos. Como el trabajo mostrará en los próximos capítulos, una observación de las críticas de los intelectuales establecidos al principio del siglo veinte revela una información importante sobre las intenciones de *Nosotros*. Más que este, revela los pensamientos de los caballeros intelectuales de la época en Argentina y cómo su escritura impactaría la cultura de las masas.

Capítulo 4

El gatillo de la imposición de ideales europeos a las masas

El esfuerzo de establecer una identidad nacional no es siempre directo u obvio. En el caso de la revista *Nosotros*, los valores nacionales que son intrínsecos a la identidad argentina son inherentes en las publicaciones. Este es especialmente claro en los años primeros de la publicación de la revista, 1907-1912. Como visto por la historia de Argentina en este tiempo; había un flujo económico, una afluencia de la inmigración, y por consecuencia, un aumento de las personas alfabetizadas en la población. A la misma vez, los cambios crearon al principio del siglo veinte una tensión inherente entre los criollos y los inmigrantes, un aspecto de interés para los directores de *Nosotros*. En las selecciones de *Nosotros* durante estos cinco años, se destaca un patrón de unidad temática de la materia literaria. Incluye la filosofía europea, la crítica de las letras españolas, catalanas, argentinas e italianas, y una dedicación a los escritores elites e intelectuales como Roberto Payró, Rubén Darío y Florencio Sánchez. Existió realmente dos fuentes de un discurso que sirvieron para formar el diálogo de la creación del campo cultural

argentino; la preservación de los valores tradicionales de lo que se llamaba el espíritu argentino, y la difusión de los valores europeos que representaban la modernidad.

Al examinar los motivos de Giusti, revela claramente que trató de demostrar una balanza de los dos fuentes a través de la publicación de *Nosotros*. Su posición no fue completamente influida por la europea, “para Giusti, un libro o un autor no son mero pretexto para un ensayo que a veces nada o casi nada tiene que ver con el tema a dilucidar” (San Román 322). Por eso, las selecciones de *Nosotros* llevan un valor específico y único porque tratan de clarificar una identidad propia argentina, y es a causa de esta razón que los directores mantienen la reputación de “promotores y vasos comunicantes entre el creador y su público” (Pasquaré 114).

Un caso representativo del esfuerzo de Giusti que vale la pena estudiar es “La Restauración Nacionalista,” una publicación de 1909 de Ricardo Rojas. La iniciativa propia de Rojas fue una obra objetiva del análisis del régimen de la educación histórica en las escuelas europeas (Medina). Rojas era un funcionario del Ministerio de Instrucción Pública, pero escribió el informe con el deseo de distribuirlo a una escala más grande con la aprobación del gobierno (Medina). Lo que es importante, sin embargo, no es simplemente el contenido de su informe, sino la repuesta de los que leerlo. Una reexaminación detallada de una crítica de Giusti de “La Restauración Nacionalista” publicada en *Nosotros* da una perspectiva fundamental del entendimiento de la identidad argentina.

Antes de explorar la crítica de Giusti, es necesario entender el acercamiento de Rojas en su obra. En el nivel más básico, la obra es una respuesta al sentimiento de la disgregación social y la pérdida de la especificidad cultural en Argentina (Medina). La obra está dividida en siete partes. El primer capítulo expone la teoría de los estudios históricos, según Rojas; el segundo, el tercero y el cuarto discuten respectivamente la enseñanza de la historia en Inglaterra, Francia y

Alemania, y el quinto estudia lo mismo en Italia, España y los Estados Unidos, concluyendo con una discusión de la misión de Rojas. El sexto y el séptimo se tratan con el sistema de enseñanza en Argentina y proponen un nuevo sistema, todo basado en el concepto de Rojas de “la restauración nacionalista” (Nosotros, Giusti 1910). El tema correspondió no solamente a los grupos minoritarios de la élite, sino en gran parte a la opinión pública argentina, lo cual creó una base más estrechada de recepción de sus propósitos. Rojas dijo, “mi propósito inmediato era despertar a la sociedad argentina de su inconsciencia, turbar la fiesta de su mercantilismo cosmopolita... sabía que nadie había de prestarme atención si no empezaba por lanzar en plena Plaza de Mayo un grito de escándalo” (Medina). Sus intenciones no fueron dominadas por las normas europeas, del cosmopolitismo e la influencia de la clase elite y blanca, y como un resultado, crearon un discurso perpendicular en las discusiones de identidad nacional argentina. Deseó de preservar los valores tradicionales argentinos que fueron basados en la cultura criolla y reflejando los deseos de los nuevos argentinos inmigrantes, mantuvo un objetivo de “hacerlos argentinos,” (Pulfer 27). Pero el tema de su obra, la organización de los estudios históricos en las escuelas y la enseñanza del idioma, crearon una tensión entre los inmigrantes y los argentinos ya establecidos. Es la dinámica de lo tradicional y la preservación de la cultura criolla, frente la dinámica cosmopolita europea que inspiró a los directores de *Nosotros* en su inclusión de esta publicación específica.

En el año después de la publicación de “La Restauración Nacionalista,” existía un debate público sobre un nacionalismo argentino y un nacionalismo cultural. Como descrito por Liliana Ferrás:

El año 1910 podría pensarse como un momento singular, en el cual la concepción de la nación, en tanto que homogeneidad cultural – que hasta el momento era minoritaria, en comparación con la idea de nación republicana, con su consecuente patriotismo cívico—va ganado terreno en la arena del debate público, como garantía de unidad y cohesión frente a la amenaza de la heterogeneidad interna y la amenaza exterior (10).

Este momento creaba una diferenciación entre Europa y América Latina, y se implicaba en el imaginario social, en el sentido que Europa representaba una vida cosmopolita, mientras Argentina representaba una vida basada en el espíritu de la pampa. También, la distinción entre las regiones se reflejaba en la idea de la raza, principalmente porque Europa estaba mayormente blanco, mientras América Latina se experimentó una afluencia de las razas variadas. Para Argentina, sin embargo, la inmigración representó una llegada ante todo de los europeos. Este hecho es importante notar, porque podía influir en la formación del canon literario que existe en Argentina hoy. Para Rojas, la identidad nacional llenó el molde de lo tradicional, y utilizó a los conceptos del criollo y el mestizaje para afirmar una manera espiritual de la enseñanza de la historia. Sus descripciones de la tierra representan una visión tradicional y se derivan de su tiempo en Europa, cuando sintió en el exterior, “acerca de la complejidad de la identidad latinoamericana, no sólo por la heterogeneidad del “nosotros,” sino por su posición con respecto a la metrópolis, es decir, ser lo “otro” de Europa” (Liliana Ferrás 15). Su experiencia le dio una perspectiva nueva del inmigrante, y cuando llegó a Buenos Aires y vio que la ciudad estaba moviéndose hacia el cosmopolitismo de Europa, se dio cuenta que no existía un suelo sólido para identificarse como argentino. Rojas decía, “yo también llegaba como el otro para “hacer la

América, no para ‘deshacerla’ como algunos” (Liliana Ferrás 13). Formó una ideología que se basaba fuertemente en el concepto del determinismo cultural, lo que él consideró *tradicional* y aparte de las nociones europeas.

Es importante reconocer que el año 1910 marcó el fin de Sarmiento como el presidente, un hombre que había implementado unos planes de educación revolucionarios. Sarmiento vio una diferencia entre los criollos del campo y los europeos de las ciudades, y cuando Rojas viajó a Europa, él tomó consciencia de “esta sacralización sarmientina” (Liliana Ferrás 18). La visión de Sarmiento no se diferenciaba mucho de la visión del europeo de América Latina. Para Rojas, el problema de Sarmiento fue que “vio el conflicto entre la ciudad argentina y las campañas pastoras, con ojos europeos” (Liliana Ferrás 18). Es decir, Rojas pensó que Sarmiento estaba creando un sentido de inferioridad entre los hombres argentinos, o en otras palabras, la división entre la barbarie y la civilización. Por lo contrario, Rojas consideró la diferencia entre los hombres como un accidente histórico y no a un acto de la naturaleza, “los hombres son iguales por naturaleza, y distintos por historia” (Liliana Ferrás 19). De nuevo, esta idea del determinismo cultural representa la filosofía que Rojas utilizaba en su obra “La Restauración Nacionalista” para discutir la enseñanza de la historia. Considerando que la literatura de influencia europea domina la colección de *Nosotros*, especialmente en los años tempranos de la publicación, el intento de la crítica de Giusti, como modo de aclarar el rol de los valores europeos en Argentina, se hace más clara.

La crítica de Giusti de “La Restauración Nacionalista” estaba publicada en *Nosotros* en Febrero de 1910. Era relativamente común para incluir las críticas de textos importantes del momento y usualmente fueron textos de varias regiones de Europa, Norte América y América Latina. Las críticas, sin embargo, cargan una significancia porque Rojas era un periodista y un

escritor argentino que escribía de los problemas de la identidad nacional argentina. La crítica de Giusti es crucial porque muestra la tensión que existía al principio del siglo veinte con respecto a los inmigrantes y los criollos. También muestra la imposición de los valores europeos que *Nosotros* difundía en sus publicaciones, y el impacto que sus selecciones tuvieron en el fomento de la identidad argentina en la ciudad. Para entender cómo su crítica sirve como un ejemplo de crítica típica de *Nosotros* y cómo forma una identidad específica, es necesario leerla y analizarla atentamente.

Al principio de la crítica, Giusti nota que Rojas, “se ha propuesto un ideal patriótico: agitar el ambiente a fin de que todos concurramos a la obra magna de formar una conciencia nacional, que, según él, aún nos falta (Nosotros, Giusti 1910). Desde la primera página, reconoce que los pensamientos de Rojas son idealistas, romantizados, y realmente demasiado patrióticos, en el sentido que la identidad argentina tuvo que presentar un carácter multifacético, de unas influencias variadas. Sin embargo, no totalmente niega el trabajo de Rojas:

Prescindiré de ocuparme de la parte informativa, mera encuesta sobre las condiciones de la enseñanza de la historia en Europa, ni el tema presenta interés inmediato para nosotros, ni posee quien esto escribe la necesaria competencia para aplaudir en él la abundancia y seguridad de la doctrina, o rectificar algún posible error. A lo sumo podría exponer su divergencia con una que otra afirmación de detalle que encierra, pero juzga que la tesis fundamental sobre la cual el entero libro está construido, exige por su importancia y hasta por razones de método, que a su crítica sea sacrificado el

comentario de las cuestiones que sólo se encuentran al margen del asunto
(Nosotros, Giusti 1910).

Lo que es importante notar es el uso de una obra argentina (comisionada por el gobierno) como una selección en una revista literaria. Esta yuxtaposición da luz al proceso de selección de los directores de *Nosotros*. Así, no es claro si la crítica estuviera escogida intencionalmente, o simplemente por qué Giusti estaría preocupado con el tema en esa instancia. Sin embargo, la mera inclusión de esta crítica muestra el sentimiento nacional que los directores crearon en 1910, y también, la influencia que los hombres intelectuales tuvieron en lo que escogieron dar al público. Es decir, Giusti escribió e incluyó su crítica para elevar su propio propósito, lo que fue imbuido con los valores europeos. Les presenta a sus lectores una crítica sesgada del argumento de Rojas que no lo condona completamente. En vez de este, es como dice *Rojas tuvo razón con el estudio de la historia, pero no completamente abordó el problema. Escúchame porque puedo hacer más sentido de esa confusión*. Entonces, impone los valores europeos desde la perspectiva del hombre blanco y educado.

En general, el periodo puede ser caracterizado por un crecimiento de la literatura ponderosa:

Picking up the introspective intellectual tradition of Sarmiento or Alberdi, ponderous essays, brutal assessments, and daring proposals...appeared. Some of society's evils were attributed to the elite themselves, with their glib conformity and abandonment of patrician tradition and civic-mindedness. The crux of the questioning, however, concerned the

cosmopolitan nature of Argentine society, inundated by immigrant masses and led by those who sought inspiration in Europe (Romero 17).

El concepto que Romero discute es exactamente donde Giusti decide a empezar con su crítica de Rojas. Rojas conecta el cosmopolitismo en los hombres a la falta de la solidaridad nacional, y cuando propone una enseñanza basada en las humanidades clásicas como parte del esfuerzo de restaurar la nacionalidad, Giusti voltea la pregunta. Escribe, “¿Cómo restaurar nuestra nacionalidad?” (Nosotros, Giusti 1910). Pero, en su respuesta a su propia pregunta, no completamente insulta a Rojas. En vez de este, escribe, “Atacando el cosmopolitismo y defendiendo la tradición argentina: creo no traicionar el pensamiento del autor, si así condenso el espíritu del libro” (Nosotros, Giusti 1910). Giusti era consciente de la reputación de Rojas y el lugar de la literatura de Rojas en la sociedad argentina, con el gobierno. Giusti no era un hombre ignorante al populismo del periodo, y trató de mantener Rojas debajo de una luz positiva para sus lectores. Como Romero explica, una sociedad con un público de lectores ávidos, las publicaciones sobre la identidad fueron efectivas como los vehículos para la diseminación de los mensajes políticos y culturales; la expansión de una cultura de lectores fue parte de un proceso de movilidad social individual en una sociedad esencialmente caracterizada por el crecimiento y la oportunidad, “the fruits of such a society were its vast middle sectors, among whose members could be seen the results of a successful venture in social ascent” (38). Las masas de los inmigrantes hicieron un gran componente de la clase media, y las masas de la clase media fueron alfabetizadas. Por eso, la diseminación de la revista y sus discusiones subsecuentes del nacionalismo fueron un concepto tangible para los directores de *Nosotros*.

Giusti comprendió que lo que escribió sería leído por las masas educadas y afluentes del principio de 1900; ellos se identificaron como los negociantes rurales, los comerciantes pequeños, los industrialistas urbanos, los empleados profesionales, los doctores y los profesores (Romero 38). Ellos fueron las masas que la revista le atrajeron y consecuentemente, la audiencia para los mensajes de los elites intelectuales como Giusti. La comunicación a través de las publicaciones se convirtió en un papel importante en la nacionalización de las masas populares, “al reconocimiento simbólico de lo popular y la relativa autonomía política de las masas en el movimiento populista, las cuales no siempre fueron simples fichas de un juego donde el caudillo carismática decidía y pensaba por ellas” (Martín-Barbero 1998 137). Este concepto es lo que ayudó a Giusti a criticar a Rojas efectivamente.

Continúa su crítica con una evaluación de la eficiencia y la calidad de las universidades. Rojas decía: “Sin el estudio clásico la economía mental no será del todo completa o al menos, no producirá todo cuanto pudiera producir. Es que hay en él algo inefable, secretas riquezas que no es posible imaginar fuera de su dominio,” (Nosotros, Giusti 1910) solidificando su propuesta que el carácter de la nación no puede ser alcanzado sin una realización clásica de los morales y las virtudes no basados en el científico. Giusti tiene un problema con esto porque fue contrario al concepto moderno de los elites europeos. Explica que el cientificismo moderno:

Sirva sólo de ejemplo ese desprecio con que suele considerarse la enseñanza de la argumentación lógica, que, sin embargo, tan proficua en resultados es para la formación de la claridad mental, la habilidad dialéctica, el espíritu de crítica, y, sobre todo, el arte de desvelar los sofismas que por doquier nos asedian (Nosotros, Giusti 1910).

Giusti tiene unas dificultades de aceptar la propuesta de Rojas, porque se fijaba demasiado en las nociones tradicionales del periodo caudillo en Argentina, y también llevaba una conexión demasiado fuerte a los criollos. Su crítica continua con un discurso de lo que Rojas citaba como importante a la educación de la historia en Argentina, y es claro que Giusti está proponiendo un modelo más moderno y europeo.

Para clarificar su postura sobre la educación en Argentina para las masas, Giusti tuvo que escribir sobre los temas muy controversiales, como la inmigración. En este periodo, la nacionalización de los inmigrantes no era solamente un argumento político que intentaba saldar la disociación entre los productores y los ciudadanos, sino un tratamiento de convertir a aquellos extranjeros en una nueva clase de nacionalistas argentinos. No fue desde el punto de vista jurídico, sino desde el punto de vista cultural, lo que provocó un proceso social de construcción de identidad entre los inmigrantes (Romero, 24). La existencia de una tendencia de conformarse con los otros habitantes en Argentina para solidificar una identidad muestra cómo los inmigrantes fueron influidos relativamente fácilmente. Como el escolar y profesor Tom Harrington explica,

Lest the term “socio-cultural cohesion” seem vague or empty... it refers to a state in which a widely-spread sense of solidarity, or togetherness, exists among a group of people, which consequently allows a non-physical means of imparting behavioral norms. It seems that the basic key concept to such socio-cultural cohesion is readiness, or proneness. This phenomenon is a

mental disposition, which propels people to act in many ways that otherwise might be contrary to their “natural inclinations” (109).

La creación de una identidad nacional está predicada en el éxito de ganar un sentido de solidaridad entre los inmigrantes. Este concepto de Harrington es exactamente lo que *Nosotros* estaba estableciendo. No es decir que lo que Rojas estaba proponiendo era equivocado, sino que su base clásica no se conformaba al “proneness” que estaba necesario a mover la población adelante y junta. Estas “natural inclinations” son exactamente la razón que Giusti no está de acuerdo de Rojas en el tema de la enseñanza; lo que típicamente estaba considerado *natural* para Argentina no resonaría igualmente por los todos los habitantes del país.

Consecuentemente, la revista llenó este espacio vacío. Giusti hace un llamamiento a los inmigrantes para crear un concepto entre aquellos sobre su historia argentina. Toma la idea de Rojas sobre las estatuas argentinas tradicionales y la trae a un plano más arriba y grandiosa. Escribe, “la nacionalidad argentino-cosmopolita de 1910, con sus seis millones de habitantes...habría creado un monumento mucho más histórico y duradero de lo que lo es la casa de Rosas del año 30 criollo” (Nosotros, Giusti 1910). Acertando el establecimiento de un crecimiento moderno, continua a decir:

Buenos Aires tenga el orgullo de contemplar en sus plazas, no sólo a Moreno, a Rivadavia, a San Martín, adalides respetables de un ideal ya antiguo, no sólo al simbólico Dante que Rojas admite...sino también, ¿y por qué no? A Carlos Marx, a Emilio Zola, a León Tolstoi, campeones de los nuevos ideales. Y ese día

la Argentina será sin duda más grande, en todo sentido, de lo que es ahora
(Nosotros, Giusti 1910).

Giusti asocia el orgullo con los aspectos modernos europeos, e insertarlos en la cultura argentina. Instituye un sentido fuerte del optimismo a través de la expansión de esos valores. Lo que hace es hacer la inclinación europea algo positiva, y consecuentemente, algo natural. Les da a sus lectores un patrón continuado del optimismo nacional por describiéndoles el carácter de Rojas como anticuado, “sea argentino, y no que pretenda convertir en colonia de su patria” (Nosotros, Giusti 1910). Sin embargo, Giusti está cuidadoso a notar que su crítica no trata de mostrar a Rojas como una portavoz a favor del retroceso histórico. Su crítica meramente ofrece a sus lectores una alternativa que fue *mejor*, especialmente para el futuro, porque, “any group of people who match themselves seeking to measure up to any other group may always ask themselves: “why don’t we have all of these commodities and traditions?” (Even-Zohar 115). Les persuadió a sus lectores que otras naciones tuvieron una identidad nacional sólida, fueron los modelos para los extranjeros argentinos.

Buscó a molificar los intereses de los extranjeros, pero vio la solución de una manera específica, y concluye su crítica con este comentario: “hagamos patria latina, a base de cultura latina, iluminándonos en el ejemplo de las tres grandes naciones de nuestra estirpe: España, la madre; Italia, la nodriza, la más fiel conservadora del espíritu clásico; y Francia, la maestra eterna de la libertad” (Nosotros, Giusti 1910). Para estremecerse la masa cosmopolita en Buenos Aires e inició un movimiento a través a un espíritu nacional, la nación tuvo que pensar de los valores del futuro, y estos valores vendrían de Europa.

Chapter 5

Crítica de José Enrique Rodó: El hombre perfecto para la identidad nueva

La utilización de los directores de “José Enrique Rodó” como edición especial en la revista es un ejemplo fuerte de la yuxtaposición entre la Argentina tradicional y la Argentina moderna. La selección, escrita por el colombiano Antonio Gómez Restrepo, estaba incluida en el decimoquinto edición de *Nosotros* en 1908. Gómez Restrepo escribió una análisis de la escritura de Rodó, quien es uruguayo. Como una obra escrita por un colombiano, sobre un escritor uruguayo que realmente estaba escribiendo sobre la identidad argentina, Gómez Restrepo provee una narrativa dinámica y reveladora. La inclusión de esta obra es notable porque muestra como un escritor incluido en *Nosotros* estaba a favor de la propuesta moderna y eurocéntrica de Rodó. Gómez Restrepo escribió con admiración de los valores implicados por Rodó en su escritura, pero clarificó el mensaje subyacente; la necesidad de manejar las realidades del mundo moderno mientras manteniendo una identidad única que lleva ciertas cualidades específicas a Argentina.

Antes de acercarse al texto de Gómez Restrepo, es necesario entender el propósito general de Rodó. Nació en Montevideo, Uruguay en 1871. Desde que era joven, trabajaba con las revistas, donde parece que su ideología famosa empieza a manifestarse. Basó su trabajo en la diseminación de la cultura, y como uno de sus biógrafos explica, “in his early journalistic work there are seeds of some of the writers better known ideas about the improvement of the South of Latin America” (San Román 84). En los años 1910 a 1916 alcanzó su renombre. Trabajaba como un correspondiente de un diario en Buenos Aires y viajaba a Portugal, España e Italia (Lazo XVI). Estos años fueron cuando sus logros obtuvieron mucho reconocimiento; su obra *Ariel* ganó respeto y creó a lo largo del mundo español un movimiento de auto-confianza e idealismo, mientras almacenar el sentido de una generación de jóvenes intelectuales (San Román 85). Su crítica principal se basa en la denuncia de la vida burguesa y completamente cosmopolita a favor

de la preservación de las facultades humanas a través de un acercamiento tentativo de modernismo y el mundo hispánico moderno.

El propósito de Gómez Restrepo en su crítica es esencialmente mostrar el estilo artístico aplicado por Rodó a la evaluación del mundo hispánico moderno al comienzo del siglo veinte. Empieza con el disgusto de Rodó sobre una sociedad utilitaria, en lo que el trabajador lleva una vida monótona con los deseos materialistas. Expresa su concordancia con Rodó con respecto a la identidad nacional y habla de un peligro para el futuro si una identidad cultural no está establecida. Después, Gómez Restrepo analiza la opinión de Rodó de un mundo moderno, basado en las nociones del progreso y la belleza. Nota que el propósito de Rodó refleja las necesidades de Argentina, en el sentido que la sociedad, ya influida por los elites cosmopolitas, puede beneficiar con una apreciación de los aspectos culturales y espirituales. Finalmente, discute cómo Rodó apoyó a la preservación de lo único en el nuevo mundo y la creación de una generación de los jóvenes intelectuales. Con su análisis, es claro que el trabajo de Gómez Restrepo fue escogido por los directores de *Nosotros* para presentar un escritor famoso (Rodó) en asociación con un propósito que combine los valores nacionales de Argentina con los valores modernos de Europa.

Gómez Restrepo empieza su crítica con una declaración directa de su conexión ideológica y la de sus contemporáneos, a Rodó:

No estamos de acuerdo con él en puntos sustanciales de doctrina; pero aplaudimos su criterio amplio y hospitalario, su odio a la política jacobina, que tantos males ha causado en nuestra América; su entusiasmo por las más desinteresadas manifestaciones del arte y su aversión a esa especie de filosofía

utilitaria que quiere medir todas las cosas por el grado de satisfacciones materiales que proporcionan (Nosotros, Gómez Restrepo 1908).

Su declaración es importante porque muestra cómo los lectores del *Nosotros* interpretarían la posición que Gómez Restrepo estaba tomando en el discurso de lo que es “nuestra identidad.” Es decir, él está guiándolos a entender que la identidad argentina puede ser una combinación de los valores distintivos al espíritu criollo y los valores europeos que representan el progreso. La significancia de Rodó está presentado a los lectores en bandeja de plata, “como crítico literario, Rodó es un espíritu moderno, y en cierto sentido, un modernista; pero sin el exclusivismo ni la falta de sólida cultura clásica que se advierte en la mayoría de los secuaces de esta dirección” (Nosotros, Gómez Restrepo 1908). Continúa con una alabanza de su estilo literario, lo cual, a pesar de su timidez de aceptar la modernidad, lleva las características estilísticas modernas, como las inclusiones filosóficas, artísticas y científicas.

Después, Gómez Restrepo discute *Ariel*, el trabajo famoso de Rodó que miraba a América Latina al umbral del siglo diecinueve como una situación peligrosa donde la especialización y el materialismo del utilitarismo estaba dominada el espíritu de Latinoamérica. Su solución fue una tipa de renacimiento del espíritu latinoamericano (Lazo XVII). Rodó proponía la utilización de la belleza y la mente, y Gómez Restrepo responde a decir, “Rodó preocupenlo los problemas sociales no por cálculo interesado, sino por su trascendencia moral, y por debajo del pensador, que analiza las cosas en el terreno de lo abstracto, se alcanza a descubrir el patriota americano, que se esfuerza por mejorar las condiciones sociológicas de la nueva raza” (Nosotros, Gómez Restrepo 1908). En este sentido, Gómez Restrepo da luz a la conexión entre el

uso de la trascendencia moral, sin duda un concepto moderno y liberal, para analizar los problemas sociales que se enfrentaron como parte de la inmigración en Argentina.

Pero, con este noción de presentar un modelo de confrontar la inmigración masiva, Gómez Restrepo articula con una especificad la posición de Rodó. Esta es importante porque se centra en la influencia de los jóvenes, un aspecto absolutamente imbuido en la misión de *Nosotros*. Como la escritora Pasquaré explica, “Aquella aspiración de Roberto Giusti por promover jóvenes intelectuales cuyos colaboradores como hemos visto también interpretaron, venía a suplir y compensar la falta de editoriales argentinas que vinieran a publicar sus textos” (129). Pues, Gómez Restrepo describe el nivel de especificad con que Rodó se acercaba a la influencia moderna europea, “no simpatiza Rodó con ciertos héroes de la literatura modernísima, enfermos de la voluntad y el corazón. Busca la vida en el desarrollo de la energía, en la intensidad de la esperanza” (Nosotros, Gómez Restrepo 1908). Lo que Gómez Restrepo explica es la importancia que Rodó encontró en la juventud. Dando el hecho que la juventud es un aspecto importante para *Nosotros*, las palabras de Gómez Restrepo le ayudaban a la revista muchísimo porque daban el apoyo indirecto a los escritores jóvenes de *Nosotros* y su legitimidad como los pensadores y los intelectuales influyentes de la época en la creación del campo cultural argentino.

La inclusión del tema de la juventud es especialmente importante para la consideración del establecimiento de una identidad nacional. Continúa a notar la noción de *peligro* que Rodó asoció con el positivismo industrial de Europa en su influencia de Argentina, donde había una muchedumbre de inmigrantes buscando un trabajo. Pregunta, como una forma de reflexión de los pensamientos de Rodó, “¿pero logrará conservar, en medio de ese aporte tumultuoso de elementos abigarrados, los lineamientos ideales de su personalidad histórica?” (Nosotros, Gómez

Restrepo 1908). Lo que Gómez Restrepo forma es la cuestión esencial al problema argentino al principio del siglo veinte de encontrar una identidad nacional. Reconoce directamente el deseo de mantener los valores históricos y tradicionales argentinos que los escritores como Rojas adoraban, pero también reconoce la presión inminente de los valores europeos y modernos que continuaban a ser impuestos por los intelectuales elites en la ciudad de Argentina. Para Rodó fue necesario aceptar la influencia europea, pero mientras preservando la historia única argentina. Para los directores de *Nosotros*, fue necesario proveer una crítica de Rodó que no denunciara su lógica, sino la ampliaría para las masas de inmigrantes que fueron leyendo *Nosotros*. Es decir, aunque los directores y los contribuidores a *Nosotros* fueron mayormente los blancos intelectuales elites en la ciudad de Buenos Aires, sus intenciones de publicación incluyeron el intento de incorporar algunos aspectos del espíritu de la vida criolla en el campo cultural nuevo.

¿Por qué funcionó bien la revista como una forma de consolidar a los argentinos debajo de un campo cultural universal? Funcionó porque realmente, llevó la reputación de una revista que sirvió como una herramienta esencial para la fabricación de la identidad argentina, “durante todo su trayecto, *Nosotros* fue testigo de la cultura nacional y exhibió su intención de participar de la comunidad intelectual latinoamericana conformando una extensa red integrada por intelectuales americanos y europeos” (López 45). La razón por la cual el mensaje planteado en *Nosotros* fue capaz de saturarse en todo el campo cultural nuevo argentino regresa a la teoría de Martín Barbero. Utiliza la filosofía de Tocqueville para explicar cómo las masas pueden ser manipuladas,

Lo que hace más agobiante ese poder cobrado por la mayoría, es que sobre ella Tocqueville proyecta la imagen de una masa ignorante, sin

moderación, que sacrifica permanentemente la libertad en aras de la igualdad y subordina cualquier cosa al bienestar. Estamos ante una sociedad compuesta por "una enorme masa de personas semejantes e iguales, que incansablemente giran sobre sí mismas con objeto de poder darse los pequeños placeres vulgares con que llenan sus almas (Martín-Barbero 1987 33).

La muchedumbre de inmigrantes que afluyó a Buenos Aires al fin del siglo diecinueve fueron ignorantes. No tuvieron una identidad sólida a que aferrarse. Con una mezcla de los sentimientos criollos, europeos y últimamente extranjeros, fue difícil adaptarse a una cultura específica. Por eso, la opción alternativa fue encontrar una plataforma donde todos pudieran relacionarse. Sin embargo, sus semejantes fueron creados por la información que los que pudieron leer recibieron en la sociedad; las publicaciones como *Nosotros*. La conformación de las masas a esas materiales es el aspecto de la ignorancia que Martín Barbero describe. Puede ser dicho, por eso, que la sociedad tomó la forma descrita en *Nosotros* a causa de las masas. Como Martín Barbero explica, el nombre de la masa se designa un movimiento que "afecta a la estructura profunda de la sociedad" (1987 34),

Surge así un nacionalismo nuevo, basado en la idea de una *cultura nacional*, que sería la síntesis de la particularidad cultural y la generalidad política, de la que las diferentes culturales étnicas o regionales serían expresiones. La nación incorpora al pueblo "transformando la

multiplicidad de deseos de las diversas culturas en un único deseo, el de participar del sentimiento nacional” (1987 167).

La influencia que las masas tuvo en la sociedad, por la inculcación de las tendencias representadas en *Nosotros*, jugó un rol principal en la creación de lo que todavía hoy es considerado la identidad verdaderamente argentina.

Con el entendimiento de la marca de las masas, es más fácil interpretar la perspicacia de la selección de la crítica de Gómez Restrepo. Describe la posición de Rodó para explicar cómo la sociedad latinoamericana del día presente deba conformar, “una civilización [para Rodó] en que el ser humano no se desarrolle en toda la amplitud de sus facultades, es incompleta y lleva en sí misma el germen de su decadencia” (Nosotros, Gómez Restrepo 1908). Provee a sus lectores los defectos de un hombre que no realiza su potencial humana, pero explica este hombre desde la perspectiva espiritual. Es decir, las facultades humanas son descubiertas a través de la alma. Obviamente, una descripción completamente espiritual es contradictoria a una descripción moderna, basada en lo científico y lo filosófico práctico. Esta idea, claramente, está mencionada por Gómez Restrepo para mostrar cómo el hombre moderno argentino debe conformar con la sociedad, “cabe salvar una razonable participación en ciertas ideas y sentimientos fundamentales que mantengan la unidad y el concierto de la vida en *ciertos intereses del alma*, ante los cuales la dignidad del ser racional no consiente la indiferencia de ninguno de nosotros” (Nosotros, Gómez Restrepo 1908). Su mensaje esencialmente es que Rodó está correcto en su propuesta de fusionar los aspectos espirituales con los modernos, en el sentido que la alma de un hombre no puede ser tirado en la basura.

Sin embargo, últimamente apoya el racionalismo, un concepto directamente de lo moderno de Europa. Cuando Gómez Restrepo dice a sus lectores que “ser racional no consiente la indiferencia de ninguno de nosotros,” (Nosotros, Gómez Restrepo 1908) perpetúa la noción que las masas deben conformarse en sus semejantes. El problema de las masas que Gómez Restrepo observe no es que las masas están conformándose, sino que el modelo que las masas están indeliberadamente conformándose es europeo. La diseminación de un mensaje que anima a los lectores a juntarse debajo del mismo modelo no permite la manifestación de una identidad realmente argentina. Para el fin de la crítica, Gómez Restrepo incluye las palabras de Rodó sobre su personaje literario, el maestro Próspero, “bien la esclarecedora penetración del rayo de luz, bien el golpe incisivo del cincel en el mármol” (Nosotros, Gómez Restrepo 1908), afirmando a todos los lectores la importancia de Rodó como intelectual. Sin embargo, el lado de Rodó que fue preservado lleva la presión de la influencia europea. En vez de una identidad argentina creada orgánicamente, la selección de *Nosotros* del trabajo de Gómez Restrepo promulga los valores europeos en el campo cultural argentino.

Conclusión: La verdadera intención de *Nosotros*

¿Cuál fue la verdadera intención de la dirección de *Nosotros*, si la actualmente existía?
¿Deseaban los directores inculcar a las mentes de los argentinos, los inmigrantes y los habitantes nativos con los valores europeos? ¿O fueron los directores ya inculcados propiamente por la influencia europea? ¿Tuvieron consciencia de sus acciones cuando incluyeron escritura europea? ¿O solamente lo hicieron porque querían participar en las tendencias estéticas hegemónicas de la época que por casualidad salieron de Europa? Las respuestas exactas de estas preguntas nunca

serán descubiertas completamente, pero a pesar de esto, lo que queda claro es la influencia europea en la formación del campo cultural argentino.

Es claro, como lo visto por Rodó, que existía un interés definitivo en mantener un espíritu hispánico en los países latinoamericanos. Rodó proponía un modelo mezclado para confrontar la realidad argentina durante la inmigración masiva al principio del siglo veinte. En la crítica reevaluada en este trabajo, fue claro que el modelo moderno y europeo de pensar y de escribir fue enfatizado en el trabajo de Rodó. Buenos Aires fue una ciudad dominada por el cosmopolitismo de los elites intelectuales que conversarían en los cafés en las esquinas. La identidad nacional reflejaba los valores europeos con una pista de belleza espiritual que está basada en una tradición criolla. En la edición de 1909, la Dirección de *Nosotros* escribió,

Nuestra aspiración no es la de dormir gloriosamente en las bibliotecas del futuro; es la de vivir, y muy despiertos, la vida del día, con todos sus afanes, sus contratiempos, sus satisfacciones morales. Y especialmente, vivir con entusiasmo. Que sea *Nosotros* una revista ágil, briosa, juvenil, en que se ven y reciban golpes si es necesario, pero cuyas páginas vivan al menos... ¿Será posible? Ello no depende sino a medidas de sus directores: que digan su palabra ahora los que aquí piensan y escriben (Nosotros, La Dirección 1909).

Los motivos de Giusti y Bianchi fueron apasionados y veraces. Desearon que lo que escogieran incluir en la revista continuarán influir e inspirar a sus lectores. Los motivos son la razón por la que la revista lleva todo el énfasis en la juventud. Por un lado, los jóvenes fueron impresionables,

fueron propensos a adaptarse a ciertos aspectos de lo que leyeron. Los directores impusieron un discurso europeo y moderno a *Nosotros* no porque querían manipular y conformar las masas de inmigrantes que habían llegado a Argentina, sino que querían compartir los valores que ellos habían admirado con sus contemporáneos jóvenes. El hecho que sus selecciones fueron diseminadas por las masas puede ser considerado, en parte, un accidente.

La misión de los directores de *Nosotros* quedó casi lo mismo por toda su publicación. En 1907, la Dirección declaró,

Ningún otro anhelo anima a sus directores que el de poner en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas con las nuevas ya conocidas y con aquellas de los que surgen o han de surgir... Y si estas aspiraciones pudiesen salvar las fronteras de la patria y extenderse a toda la América latina, mejor aún. Nada de más urgente necesidad que la creación de sólidos vínculos entre los aislados centros intelectuales sudamericanos (Nosotros, La Dirección 1907).

Su misión se centró en el valor de sus creencias y el deseo de expandir el ambiente intelectual que ellos, como los hombres intelectuales de la enseñanza europea, habían venido a apreciar. En 1934 en las últimas publicaciones de la revista, su misión fue lo mismo,

Este tipo de publicación amplia, ecléctica, acogedora, en cuyas páginas alternan por colaboración espontánea la prosa con el verso, colección de ensayos y artículos de diferente extensión sobre las más variadas cuestiones concernientes a

la cultura general...*Nosotros* supo responder dignamente a ese llamado de la opinión culta argentina, creando en torno suyo un rico y fecundo movimiento intelectual y dando nombre...a una generación y a una época de nuestra cultura (Nosotros, La Dirección 1934).

En el proceso de casi treinta años, mantuvieron un objetivo que se culminó en una escena que fue reconocida como una identidad auténtica argentina. ¿Era una identidad llena de influencia moderna europea? Sin duda. Pero, los directores insistieron en llamar la revista un trabajo “completamente argentino.” En una entrevista al principio de la publicación de *Nosotros*, Giusti explica “nuestra literatura...es de desear, naturalmente, que la producción artística argentina sea de verdadero mérito más no han de exigirse imposibles” (Pasquaré 128). Para los directores declararla auténticamente argentina, tuvieron que creer que sus acciones fueron inspiradas por su cultura propia, o por lo menos con su propia cultura en sus mentes, y esto parece ser la verdad. Toma por ejemplo el hecho que el canon de literatura criolla estaba virtualmente no-existente. Da nuevo sentido a la interpretación de lo que los directores seleccionaron para *Nosotros*. ¿Fue malo el eurocentrismo para los argentinos al principio del siglo veinte?

Giusti describió la revista de una perspectiva gloriosa, “páginas de distinto valor, expresión de la cultura argentina en sus manifestaciones nobles y destacadas; por tanto, desiguales como ella y con sus naturales imperfecciones” (Giusti 294). Continuó de establecer la noción que la propuesta de *Nosotros*, con sus tendencias europeas, ayudó al campo cultural argentino enormemente, “en ellas se leen las inquietudes, las esperanzas, los anhelos de este cuarto de siglo... es de creer que esas palabras, que hoy a algunos pueden parecer muertas, despertaran ecos de simpatía en la inteligencia y en el corazón de los lectores e investigadores de

mañana" (Giusti 294). Lo que la publicación de *Nosotros* revela es que la imposición eurocéntrica fue un componente esencial a la unificación de los argentinos y los inmigrantes. En una época donde las palabras en una página llevaron más poder que cualquier dictadora, gobierno o institución, lo que estaba escrito fue destinado a causar un cambio. En el caso de *Nosotros*, la estrategia de la publicación lo hace exactamente eso.

Bibliografía

- Bianchi, Alfredo y Roberto F. Giusti. *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: 1907-1943. Print.
- Carretero, Andrés. *Vida cotidiana en Buenos Aires: 2. Desde la organización nacional hasta el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1864-1918)*. Buenos Aires: Planeta, 2000. Print.
- Carretero, Andrés. *Vida cotidiana en Buenos Aires: 3. Desde la sociedad autoritaria hasta la sociedad de las masas (1918-1970)*. Buenos Aires: Planeta, 2000. Print.
- Delfini, Andrea. "El Caso de "Nosotros." *Medicos Escritores*. Argentina: 2003. Print.
- Devoto, Fernando J. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Argentina: Siglo XXI de Argentina Editores, 2002. Print.
- Even Zohar, Itamar. "The Role of Literature in the Making of the Nations of Europe: a Socio-Semiotic Study." *Applied Semiotics* 1.1 (1996): 106-129. Print
- Fernández, Javier. "Roberto F. Giusti y la generación de la revista Nosotros." *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 52.203/204 (1987): 71-81. Print.
- Giusti, Roberto and Alfredo Bianchi, ed. *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, 1907-1934, 1936-1943. Print.
- Giusti, Roberto F. "Roberto F. Giusti y la Revista "Nosotros: A propósito de una entrevista a Roberto F. Giusti." Buenos Aires: *Revista Iberoamericana* (-): 273-300. Print.
- González, Manuel Pedro. "Robert F. Giusti y la crítica argentina." *Revista Hispana Moderna* 18.4 (1942): 320-323. Print.
- Guano, Emanuela. "Spectacles of Modernity: Transnational Imagination and Local Hegemonies in Neoliberal Buenos Aires." *Cultural Anthropology* 17.2 (2002): 181-209. Print.
- Guillén, Mauro F. "Arte Cultura y Organización: La Influencia de Ortega y Gasset en la Elite Empresarial Española." *Reis* 74 (1996): 115-126. Print.
- Lazo, Raimundo. *José Enrique Rodó, Ariel: Liberalismo y Jacobinismo Ensayos*. Argentina: Editorial Porrúa, 1989. Print.
- Liliana Ferrás, Graciela. "Ricardo Rojas: mestizaje y alteridad en la construcción de la nacionalidad argentina." *Revista Sociedad y Economía* 18 (2010): 9-36. Print.
- López, Carolina E. "La revista Nosotros y la voz de quienes escriben. La construcción discursiva de una identidad." *Historia y Espacio* 41 (2013): 39-53. Print.

- Martín-Barbero, Jesús and Fabio López, eds. *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias, Centro de Estudios Sociales, 1998. Print.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los Medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1987. Print.
- Medina, Adriana. "Ricardo Rojas y el nacionalismo." *Fundación Cultural*. Fundación Cultural Revista Online, n.d. Web. 25 Mar. 2014.
- Pasquaré, Andrea. "Giusti y la revista *Nosotros (1912-1930)*: crítica, política e intervenciones literarias en la formación del campo cultural argentino." *Revista ANPHLAC* 12 (2012): 112-142. Print.
- Pulfer, David. "La restauración nacionalista de Ricardo Rojas: Presentación. La Plata: Editorial Universitaria UNIPE, 2010. Print.
- Romero, Luis Alberto. *A History of Argentina in the Twentieth Century*. Trans. James P. Brennan. University Park: Pennsylvania State UP, 2002. Print.
- San Román, Gustavo. "Money, Culture and Enterprise in José Enrique Rodó." *The Modern Language Review* 104.1 (2009): 83-105. Print.
- Sarlo, Beatriz. "Vanguardia y criollismo, la aventura de "Martin Fierro." *Revista de Critica Literaria Latinoamericana*. 8.15 (1982): 39-69. Print.
- Schwartz, Kessel. "José Ortega y Gasset and Argentina." *Anales de la literatura española contemporánea* 8 (1983): 59-81. Print.